

B-674

BG

À LA VÍRGEN

DE

LA CAPILLA.

OBSEQUIO POÉTICO.

DEDÍCASELO

SU CÓRTE DE JAEN.

NO SE PRESTA



JAEN, 1866.

*Est. Tip. de D. Francisco Lopez Vizcaino.*

Impresor de la Real Casa.

B  
674



P  
ALA

NO SE PRESTA



B G

Á LA VÍRGEN  
DE LA CAPILLA.

---

¿Por qué, ardiendo en sacro fuego  
Todos los años te canto,  
Todas las noches te ruego?

Ya estoy aquí, Virgen pía;  
Vengo á ofrecerte la flor  
Que un año y otro te envía  
La acorde cítara mía  
Templada en tu dulce amor.

¿Por qué, dí, Virgen clemente,  
Te adora mi pecho en calma,  
Y el dulce afecto que siente  
Se vuelve fuego en la mente  
Al derramarse en el alma?

Porque, apenas la luz ví  
Mi madre con santo anhelo,  
Fijos los ojos en mí  
Me preguntaba por ti  
Y me señalaba al cielo.

Tantas veces en mi oído  
Tu santo nombre sonó  
Por sus labios repetido,  
Que dicen que hasta dormido  
Solía llamarte yo.

Cual la luz del alba bella,  
Por los rayos de la luna,  
Recostada en una estrella,  
Bajabas, decía ella,  
A velar junto á mi cuna.

¡Y era verdad!... veces mil  
Sentí en el mágico sueño  
Del primer cándido Abril  
Tu puro labio risueño  
Besar mi frente infantil.

Si de tal modo tu nombre  
Grabara el filial cariño  
En el alma, no te asombre  
Que ídolo fuera del hombre  
El embeleso del niño.

Ronca en mi pecho rugía  
La pasión con voz vibrante;  
Yo te llamaba, María,  
Y el monstruo vencido huía  
Por tu mirada radiante.

La faz risueña inhumano  
Me mostró el mundo del vicio  
Y yo la seguí liviano....  
Mas siempre encuentro tu mano

Al borde del precipicio.

Algo hay en tu faz, Señora,  
De la tibia luz que asume  
El alba madrugadora;  
Yo te encuentro en el perfume  
De la flor que se evapora.

Tu santo nombre bendito  
Repite armonioso el eco,  
Está en los cielos escrito,  
Y llena el inmenso hueco  
De ese vacío infinito.

Eres Madre de dolores  
Y manantial de placeres,  
Fuego de puros amores,  
Germen de todas las flores,  
Vida de todos los seres.

A ti amo solo, en tí creo,  
Cada vez te adoro mas,  
En todas partes te veo,  
Y si á mi lado no estás  
Te finge siempre el deseo.

¡No te separes de mí!...  
Aunque soy misera escoria  
Ni al cielo quiero ir sin tí;  
La gloria no fuera gloria  
Si no estuvieses tu allí.

**Francisco Rentero.**

Salamanca: Setiembre de 1866.

Á LA VÍRGEN DE LA CAPILLA.

PLEGARIA.

Á tus plantas ; Virgen pía!  
Te envío mi amante anhelo,  
No lo rechaces, María!  
Por que tu eres ; Madre mía!  
; Mi esperanza y mi consuelo!

Soy contrito pecador  
Que lleno de ardiente fé  
Busca tu divino amor,  
Para amenguar mi dolor....  
Para que aliento me dé!

Tú eres la flor mas preciada  
De los celestes jardines,  
; Tú, María inmaculada!  
; La soberana adorada  
Por coros de Serafines!

Tú, purísima doncella,  
La que en este mar incierto  
Guias del hombre la huella,  
Tú, la refulgente estrella  
Que guia á seguro puerto.

Tú, que al pecador das calma,  
Alcanzándole el perdon,  
Dame del mártir la palma  
Mas purifica mi alma.

Con tu escelsa bendicion.

De tus labios adorados

Salga, María, á traves

A redimir mis pecados.

Yo en tí mis ojos clavados

Orando quedo á tus pies.

**Manuel G. Rentero.**

Jaen 1.º Octubre 1866.

## A LA VÍRGEN MARÍA.

---

Espíritus de amor y de armonía,  
Que batiendo las alas esplendentes  
Inundais el Empíreo de alegría  
Entonando mil cánticos fervientes,  
Oid atentos la plegaria mía  
Y suspended del gozo las corrientes,  
Cese pausado el celestial contento  
Y oído dad á mi sentido acento.

---

Hoy humilde con placer anhelo  
Cantar con los devotos trovadores,  
Que alzando de su amor el raudo vuelo  
Guiados por celestes resplandores,  
Penetran con su espíritu en el cielo,  
Postrándose cristianos pecadores,  
Ante la Madre de Jehová divino  
Que cual estrella brilla en su camino

---

Divina fé mi corazón alienta,  
Santo entusiasmo mi alegría inflama,  
Firme esperanza mi cantar sustenta  
Y ensalzar quiere á la que tanto ama  
Al pobre pecador que se alimenta  
De vanꝰ goce y de mentida fama,  
Al mísero mortal de Dios hechura

Que jime sin María en noche oscura.

---

Pecó el hombre y.... solitario llora  
En los frios y lúgubres desiertos  
De su dolor que ansioso le devora;  
Secos sus ojos y á la vida muertos,  
En vano los dirige dó Dios mora;  
Solo bajo sus pies encuentra abiertos  
Precipicios de crímenes y errores,  
Hondo abismo de luto y de dolores.

---

Como la fragil, solitaria barca  
Que hiende el mar con rápida violencia,  
Y ni una estrella su camino marca,  
Ni un rayo de divina Providencia  
Que á todo ser en su poder abarca,  
Restituye la paz á su existencia;  
El mar lo lleva en ímpetu sañudo  
Y en vano eleva su gemir agudo.

---

El hórrido huracan de las pasiones  
Levantándose fiéro, audáz, potente,  
Un mundo de mentidas ilusiones  
Veloz revuelve en su agitada mente,  
Y tremolando airado sus pendones  
Hunde en el polvo su manchada frente,  
Expiando en cansado, horrible grito,  
Del Paraíso el criminal delito.

---

¿Y no se aplacará de Dios la ira?

¿Y así gemirán mil generaciones?  
¡Dios de bondad, á tus criaturas mira,  
Derrama en ellas tus inmensos dones;  
Sienta tu amor el pecador que espira  
En piélago de sangre y de baldones;  
Es tu piedad, Señor, dulce é inmensa,  
Y Tu perdon darás á tanta ofensa.

Cese, mortales, vuestro triste lloro,  
La hora del perdon ha resonado  
De dulces liras al compás sonoro,  
En la regia mansion de Dios loado  
Por armonioso, ardiente, alegre coro;  
Llegó el momento ha tiempo suspirado,  
Aura feliz de paz y bendicion  
De gloria, de salud y redencion.

Cantemos himnos de sin par victoria,  
Que hoy se abren en célicos fulgores  
Las sacras puertas de la eterna gloria,  
Y desplégase en cándidos albores  
Una nueva, brillante, tierna historia,  
Toda sembrada de fragantes flores,  
Que ante ella los altares erigidos  
Al error, son en polvo convertidos.

Un nombre tierno y de inmortal encanto  
Resuena en la region de la esperanza;  
Nombre que arranca religioso canto,

Himnos puros de amor y de alabanza;  
Nombre que calma el mundanal quebranto  
Mostrándonos en dulce bienandanza,  
De Dios grande y eterno el santuario,  
De la alegría el celestial sagrario.

---

¡María! nombre de inmortal grandeza  
A quien gozoso mi cantar elevo,  
Celeste nombre, cándida pureza  
Por quien siempre devoto el plectro nuevo;  
Tú borraste del hombre la bajeza,  
Y por eso mi voz alzar me atrevo  
A la que vió á Jesús en la alta cumbre  
Del Gólgota, entre impía muchedumbre.

---

¡María! estrella clara y sacrosanta  
Sin sombra de pecado concebida,  
Bella muger que holló con fuerte planta  
Del altivo Satán, la frente erguida;  
Aurora hermosa, á quien el bosque canta  
Con ayes mil que en su follaje anida,  
Bañando al azulado firmamento  
Con la armonía de su dulce acento.

---

¡María! Madre de Jesús divino  
Por la tierra y los cielos aclamada,  
Manantial de la gracia, cristalino,  
Por Dios y por los hombres coronada;  
Tú muestras cariñosa el fiel camino

Al alma buena, por tu amor llamada,  
Vertiendo con profundo amor y anhelo,  
En sus penas suavísimo consuelo.

---

¡Dios te salve, purísima María!  
Creacion inmensa de placer y vida,  
Cual iris celestial de la alegría,  
El alma te saluda redimida,  
Y en tu trono postrada se gloria;  
En tu trono donde eres bendecida  
Y proclamada con amor profundo,  
Honor del cielo y esplendor del mundo.

**Manuel Romero Arbol, presbítero.**

Jaen 27 de Setiembre de 1866.

## Á LA VÍRGEN MARÍA.

### DOLORA.

¿Donde estás? ¿Donde estás? tu brillo ardiente  
Me ofusca con sus claros resplandores,  
Ellos abrasan mi ardorosa frente,  
Y me hacen conocer hoy mis errores.

---

¡Ay, que hubo un día en que volví los ojos,  
Olvidándote ingrato, Madre mia!.....  
Mas pronto se tornaron en abrojos  
Las que antes flores y placer creia.....

---

Yo del mundo arrastrado y sus pasiones  
Loco en su sendá aventuré mi paso,  
Y el mundo y sus mentidas ilusiones  
Me guiaron sin rumbo y al acaso.....

---

Mucho anhelaba el pensamiento mio  
Mucho que el mismo mundo me mostraba,  
¡Ay de mí! yo en mi loco desvario,  
Que era mentira todo no pensaba.

---

Cegado por mis sueños de ventura  
Un porvenir miraba harto halagüeño,  
Pero pronto con llanto de amargura

Vi que era solo, mi ventura sueño.

---

Marchito ya mi pecho, desgajado  
Cual rama, al huracan de las pasiones  
Giré en torno mi vista desolado  
Y solo ví dolor, solo aficciones.

---

Cansábame del mundo el aire impuro  
Todo cieno y maldad, y sin consuelo  
Diriji vacilante é inseguro  
Una mirada, sonrojado al cielo.

---

Y vi entre blancas y azuladas nubes  
Un rostro hermoso, tal que deslumbraba,  
Un coro le entonaba de querubes  
Mil canciones que el viento se llevaba.

---

Entonces ¡ay! lloré; pero este llanto  
Ensanchaba mi pecho comprimido,  
Llegué á soñar que un impalpable manto  
Las lágrimas secó que habia vertido.

---

Conocí del pasado los errores  
Y de ellos me pesó profundamente,  
Mil ecos á la par, consoladores  
Dieron vigor á mi abatida frente.

---

Entonces pensé en vos, Madre amorosa,  
Virgen, y Madre del Creador del mundo

Y entonces en mi pecho, bondadosa  
De paz pusiste el manantial fecundo.

---

¡Oh! nunca mas mis ojos ni un momento  
Apartaré de tí Madre querida,  
Himnos te cantará mi ronco acento  
Que dictará mi alma agradecida.

---

Gloria á tí, Madre vírgen, Madre santa  
A tí que redimiste las naciones,  
A tí cuya virtud el pueblo canta.  
Trasmitida en cien mil generaciones.

---

Gloria á tí, que un apoyo con tu manto  
Ofreces indulgente á las criaturas,  
Suba hasta tí mi inarmonioso canto  
Y el querub me haga coro en las alturas.

**Ricardo Ventero.**

Badajoz.

EL AMOR DE MIS AMORES.

## Á LA VÍRGEN.

LEYENDA.

Espíritus de amor, dadme concertos  
para pulsar mi abandonada lira,  
tan dulces, como el eco de los vientos  
que entre las hojas de la selva gira:  
tan puros, cual los mágicos acentos  
de la paloma que en su amor suspira;  
tan gratos, como el blando murmurio  
con que desliza su corriente el río.  
Y tú, luz de mi amor, Virgen María,  
mas pura, que del mar la blanca espuma,  
presta á mi voz dulcísima armonía  
para que cante tu grandeza suma:  
sus ecos son hoy rudos, Madre mía,  
mas, si bendices tú mi pobre pluma,  
podré cantar colmando mi esperanza  
una historia de amor en tu alabanza.

Era la noche: un alma fatigada  
que no encontraba á su dolor consuelo  
miraba resbalar desesperada  
las lentas horas con pausado vuelo:  
¡sola en el mundo! ¡sola y olvidada

nada calmaba su doliente anhelo,  
su pensamiento loco se perdía  
y tinieblas no mas en sí veía!

Para aquella muger era la vida  
todo un infierno de dolor candente;  
su sangre circulaba enardecida  
enrojeciendo su inclinada frente;  
su boca, en un suspiro contraída,  
ni un ¡ay! lanzaba en su dolor vehemente,  
pues, hasta el llanto le negaba el cielo  
que hubiese dado á su pesar consuelo.

Ella vió de su vida en la alborada  
una senda á sus pies de luz y flores;  
ella oyó como música acordada  
ecos suaves suspirando amores;  
ella pasó la vida acariciada  
por sueños y delirios seductores  
y al despertar vió huir en lontananza  
la sombra celestial de su esperanza...!

Y aquella larga noche de agonía  
vió pasar en imagen ilusoria  
sus celestes recuerdos de alegría  
que en tropel evocaba su memoria:  
y, luego vió, la realidad sombría  
como un sarcasmo á su soñada gloria,  
que pasó como fúlgida centella,  
mas fugitiva, cuanto fué mas bella!.....

Sola, triste y doliente, buscó ansiosa  
en la santa oracion dulce consuelo,

y elevó una plegaria fervorosa  
á la Madre de Dios, reina del cielo:  
y entonces entre nubes de oro y rosa,  
rasgando el éter su zafíreo velo,  
la vió, mas pura que la luz naciente  
que tomaba reflejos en su frente.

Y oyó su voz: en celestial acento,  
como divino arpegio de armonia,  
entre las alas del dormido viento  
al corazon en su ilusion decia:

—«Si es tanto de tu pecho el sentimiento  
«que el mundo estrecho á tu sentir seria,  
«¿si en él pesares por do quiera tienes,  
«porqué no oyes mi voz, y á mí no vienes?»

«Si tus flores de amor se marchitaron  
«yo las daré mas puras á tu alma:  
«si tus mágicos sueños se alejaron  
«sin ellos vivirás en dulce calma:  
«tus breves horas de ilusion pasaron:  
«toma del mártir la bendita palma,  
«ven, y bajo los plieges de mi manto  
«cesarán los raudales de tu llanto!»

---

¿Quién si nó tú, paloma inmaculada,  
pudo prestar á su dolor consuelo?  
¿Qué otra mirada vió que tu mirada  
en medio el caos de su triste duelo?  
Tú, que al verla luchar desesperada,  
para calmar su horrible desconsuelo,

llenaste con tu amor todo el vacío  
de un corazón despedazado y frío!

Tú que tienes el orbe por asiento  
y ves rodar los mundos á tu planta:  
que bordas de astros mil el firmamento  
con sólo el polvo que tu pié levanta:  
Tú, Madre mía, diste á su tormento  
la dulce fé de una esperanza santa,  
y halló consuelo á su dolor profundo  
en el horrible piélago del mundo!

De entonces, eres tú, Virgen María,  
la luz que guía á su existir doliente;  
y es tu amor á su vida, Madre mía,  
lo que es el sol para la flor naciente:  
á tí sus cantos con amor envía,  
late por tí, su corazón ardiente,  
por tí, de su ilusión nacen las flores,  
y tú eres, ¡el amor de mis amores!!

Patrocinio de Viedma.

Begijar.—Setiembre.—66.

Á LA VÍRGEN

DE LA CAPILLA.

---

Si falto de inspiracion  
no te canto, Madre mia,  
en cambio el alma te envia  
su cariño y su oracion.

---

Rezo que del alma nace  
dejando en ella la calma;  
rezo que al brotar del alma  
latir á mi pecho hace;

---

Y es que al decirte mi anhelo  
cuando te llamo y bendigo,  
lo que en tus altares digo  
lo escuchas Tú desde el cielo.

---

Desde allí velas, Señora,  
por el mundo y por el hombre  
que añade á tu dulce nombre  
el nombre de intercesora,

---

Y no en vano en su afliccion  
y en tí con los ojos fijos,  
te llaman tus tristes hijos,  
que al cabo tus hijos son.

---

Como Madre los perdonas

y como Madre intercedes  
alcanzando las mercedes  
con que su dicha coronas,

—  
Y por eso de tí en pos  
su oracion mi pecho envía,  
que tambien tú, Madre mia,  
eres la Madre de Dios.

—  
A Él pides con santo afan  
por aquel que vá á implorarte:  
yo vengo Madre á rezarte,  
á tí mis súplicas van,

—  
Y aunque pedirte no sé  
con dulce inspirado acento,  
no importa, mi pensamiento  
vuela en alas de la fé.

—  
Ella del pecho doliente  
arranca el llanto profundo;  
llanto que siempre es fecundo  
para aquel que se arrepiente,

—  
Por que de su bien en pos  
y alentando su esparanza,  
quien te ruega por tí alcanza  
el santo perdon de Dios.

**José Moreno Castelló.**

Jaen 9 de Octubre de 1866.

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

CON EL TÍTULO

DE LA CAPILLA.

(Sobre su glorioso descenso á esta venturosa ciudad.)

De Junio en noche serena,  
segun piadosos anales,  
en Jaen sus naturales  
se albergaban con gran pena:  
la comarca estaba llena  
de mora dominacion,  
que en bárbara obstinacion  
oprimia fuertemente  
á la católica gente  
sin nada de compasion.

En las plazas y en las calles,  
y en el doméstico hogar,  
y al tiempo de trabajar  
en las lomas ó en los valles,  
se vian tristes detalles  
de aquella insensata grey;  
pues no acatando otra ley  
que el libre fuero salvaje,  
gozábase en el ultraje  
y cada moro era un rey.

Cobardes al par que osados,  
en pandillas se juntaban,  
y siquiera respetaban  
los lugares mas sagrados:  
aquellos séres malvados  
penetrando hasta el altar,  
se ensañaban en lancear  
las efigies venerandas  
que en sus tronos ó en sus andas  
se hallaban para adorar.

—  
Por tamaños desenfrenos  
los cristianos aflijidos,  
estaban ya decididos  
á abandonar sus terrenos:  
mas, Dios, que nunca á los buenos  
desampara en la agonía,  
remedio fiel les envía;  
y aquel hondo sufrimiento  
iba á trocarse al momento  
en deliciosa alegría.

—  
Tal favor es consumado  
precediendo santo aviso,  
que el cielo amoroso quiso  
dar, porque fuera esperado.  
Un sencillo hombre y honrado,  
de fé acendrada tambien,  
oyó en eco de alto edén,  
tres noches antes de cierto,

una voz que,—*está despierto!*—  
dijo:—*y verás mucho bien!*—

El diez de Junio llegó (1)  
y fin puso á la tristura;  
al mediar su noche oscura  
el presagio se cumplió:  
la ciudad se iluminó  
con los mas claros fulgores;  
el Señor de los señores  
envió á su Madre amorosa  
con corte muy numerosa,  
exhalando resplandores.

Con admiracion sin cuento  
fué escuchado y repetido  
de la campana el tañido  
que sola lanzara al viento.  
A vista de tal portento,  
hubo seres venturosos  
que, dejando presurosos  
el lecho do reposaban,  
todo ocultos lo observaban  
atónitos y animosos.

Creyeron con fé cristiana,  
ya en un sol de nueva vida;

(1) Año de 1459.

ora en mañosa embestida  
de la raza musulmana:  
pero antes de la mañana  
la duda ya no reinó;  
pues cuidadosa inquirió  
aquella gente sencilla,  
que del templo en una orilla (1)  
suntuoso Altar se elevó.

El testigo mas cercano  
ajeno de pesadumbre,  
vió á la santa muchedumbre  
junto al cetro soberano  
alto hacer, y luego ufano  
cantos oyó celestiales  
que coros angelicales  
á la Virgen dirigian,  
y las delicias hacian  
de los cristianos leales.

¡Noche feliz! desde ella  
las vejaciones cesaron....  
los moros acobardaron  
porque se eclipsó su estrella:  
con apresurada huella  
cuando el prodigio supieron,  
despavoridos huyeron;  
y aunque en traidora asechanza

(1) Del de San Ildefonso.

despues buscaron venganza,  
pocas armas los vencieron.

—  
Pasó el tiempo, y ni un minuto  
mas, á Jaen dieron guerra.  
—¡Exenta quedó su tierra  
de tan pesado tributo!—  
Quien la cubria de luto  
la mira ya con temor  
porque la escuda el favor  
de María, que á ella vino,  
á salvarla de un destino  
lleno de torpe furor.

.....  
.....  
Si un pueblo en trance apurado  
vió ahuyentada su congoja,  
¿quién, que á la Virgen se acoja,  
quedará desamparado...?  
¿Quién no habrá experimentado  
alivio en sus aflicciones  
si férvidas oraciones  
la dirigió con anhelo,  
en demanda de consuelo  
ó en súplica de perdones?

Gregorio Aleson.

Jaen 27 de Setiembre de 1866.

Á LA VÍRGEN DE LA CAPILLA.

---

**PLEGARIA.**

Lleno de amor á tus plantas  
me tienes ¡oh gran Señora!  
mi pobre lira te adora,  
y admira virtudes tantas.

    Virgen pía,  
Oye el ruego delirante  
de quien en tí solo fía;  
del que triste y vacilante,  
sin luz camina ni guía.

---

    Virgen eres de consuelo  
que mitigas los dolores,  
tus influjos bienhechores,  
causa son de mi desvelo.

    Madre amada,  
Toda piedad y dulzura:  
cándida flor perfumada;  
¡no dejeis desemparedada  
á una huérfana criatura!

---

    Tú que velas la inocencia  
con tu sonrisa de amores,  
y dás matiz á las flores,  
y á sus corolas esencia.

    Virgen pura;

Vela tambien cuidadosa  
por una infeliz criatura,  
que en sus horas de amargura,  
se acoje á tí cariñosa.

Héme postrado de hinojos  
al pié de tu trono santo:  
bañada mi vista en llanto:  
lleno mi pecho de enojos.

Madre mía,  
En éste valle fecundo  
de quebrantos y agonía,  
sin tu amparo Virgen mia,  
todo es ¡si! dolor profundo.

Por eso con afan santo  
acudo á tí en mi afliccion,  
y en alas de inspiracion,  
te elevo mi humilde canto.

Ay Señora....!  
¡Oh Virgen inmaculada!  
dulce amparo del que llora;  
sé pues de mí protectora  
por siempre Madre adorada.

Angel Chica y Alcazar.

Jaen:—1866.

Á LA VÍRGEN  
DE LA CAPILLA.

---

De hinojós ante tu altar  
y de tu imágen al pié,  
ya que cantarte no sé  
te quiero al menos rezar.  
Mi labio te vá á invocar  
con cariño y sin temor,  
que aunque por ser pecador  
deba temer tus enojos,  
yo nunca encuentro en tus ojos  
sino miradas de amor.

---

¿Y cómo se aparta el hombre  
de tí, dulce Madre mia,  
cuando solo debería  
vivir cantando tu nombre?  
Mas tú, por que mas se asombre  
de su mundanal desvelo,  
cuando torna con anhelo  
á implorar tu nombre santo,  
enjugas siempre su llanto,  
le ofreces siempre consuelo.

---

Tú le dás paz y ventura  
y cariño y esperanza,  
y por tí el mortal alcanza

el perdon de su locura.  
Tú consuelas la amargura,  
dás tu mano al desvalido,  
haces que el hombre perdido  
vuelva llorando á buscarte,  
y al verlo que vá á adorarte  
dejas su culpa al olvido.

. . . . .  
Yo que torpe te ofendí,  
hoy en mis ánsias te imploro  
y al par que te rezo, lloro,  
porque mi mal conocí.  
Si me separé de ti,  
ya mi triste corazon  
al mandarte su oracion  
arrepentido te implora,  
que quien á tus plantas llora  
siempre alcanza su perdon.

J. M. C.

SALVE.

---

¡Dios te salve, gran Señora!  
Estrella resplandeciente;  
Infúndeme, bella aurora  
La gracia que tiernamente,  
Concedes á quien te adora.

---

¡Salve! Madre del Criador  
Y de tus hijos queridos;  
Infúndenos grande amor,  
Ruega por los desvalidos  
A Dios nuestro Salvador.

---

¡Dios te salve, Madre amable!  
De misericordia llena;  
Vida dulce y favorable  
Lígame con la cadena,  
De tu amor inseparable.

---

¡Salve! amante y protectora  
De tus hijos desterrados;  
Consuélanos, ¡gran Señora!  
Y de tu gracia colmados,  
Estemos hora, tras hora.

---

¡Dios te salve, Inmaculada!  
De las virtudes modelo;  
Vuelve hacia nos tu mirada  
Sé siempre nuestro consuelo,  
Y nuestra pasión amada.

¡Salve! luz clara y radiante  
Que iluminas mi existencia;  
Muéstranos el fruto amante  
Que de tu seno es esencia,  
Para adorarle incesante.

---

¡Dios te salve, mi alegría!  
Piedad, clemencia y dulzura;  
A tí pido «¡Madre mia!»  
Que tu gracia y hermosura,  
Adornen el alma mia.

---

¡Salve! luna bella y pura  
Que el firmamento decoras;  
¡Salve! Madre de dulzura  
Que en el alto cielo moras,  
Brillando cual la luz pura.

---

¡Dios te salve, Madre amada!  
Auxilio de los cristianos;  
Tú que eres Inmaculada  
Elévanos con tus manos  
A la celestial morada.

---

¡Salve! Lucero brillante  
Predilecto y sin mancilla;  
Haz que mi voz siempre cante  
¡¡¡Oh Virgen de la CAPILLA!!!  
Tu poder siempre triunfante.

JESUS JAURET Y ALCAZAR.

Á LA VÍRGEN  
DE LA CAPILLA.

PLEGARIA.

Dadme la lira espíritus  
Que en celestial acento  
Cantais que es un portento  
De María la virtud;  
Prestadme vuestras voces  
Y hasta su trono santo  
Elevará su canto  
Mi destemplado laud.  
Canoras avecillas  
Cuyos acordes trinos  
Como cantos divinos  
Mil veces escuché;  
Prestadme vuestras lenguas,  
Mandadme su armonía,  
Y cantaré á María  
El canto que soñé;  
Risueñas auras puras  
Que os meceis gozosas  
En las copas frondosas  
Del tilo y del azahar  
Llevad, llevad mis voces  
Donde mora María  
Y allí con alegría  
Cantadle mi cantar.

Y tu Virgen purísima  
Madre de la Capilla,  
Estrella en donde brilla  
De Dios el gran poder,  
Escucha mis acentos,  
Inspira tu á mi mente  
Y mi plegaria ardiente  
Que llegue hasta tu ser.  
Tu, Madre que eres puerto  
De paz y de ventura  
Do encuentra la criatura  
Abrigo á su pesar,  
Consuélame Señora  
Que á tí acude ferviente  
Mi corazon doliente  
Que llora sin cesar.  
Soy huérfana en el mundo;  
Murió mi madre un dia  
Llevando mi alegría  
Dejándome dolor,  
Quedéme sin su amparo  
Vertiendo triste llanto,  
Llorando mi quebranto  
Sin madre, sin su amor.  
Entonces Virgen pura,  
Sedienta de consuelo  
Una mirada al cielo  
Con ansia dirigi;  
Y allí sobre una nube

Cubierta de grandeza  
Radiante de belleza  
Tu rostro hermoso ví.  
Te invoqué... Madre tierna;  
Secáronse mis ojos,  
Y postrada de hinojos  
Humilde te adoré.  
Lloraba sin ventura  
Y tú me consolabas,  
Mi madre me quitabas  
Y otra Madre encontré.  
Esa eres tú, María,  
Mi Madre, mi ansia loca,  
A tí mi pecho invoca  
En medio su afliccion.  
Tú eres mi ser, mi todo,  
Mi faro, mi ventura,  
A tí su oracion pura  
Dirige el corazon.  
Y esos tus brazos dulces  
Llenos de paz y encanto  
Y de cariño santo  
Que tan hermosos ví,  
Tiendelos Madre mia,  
Que de tu ser destellos  
Me estreche yo con ellos  
Viviendo asida á tí.

JUANA JIMENEZ DEL MARMOL.

